

niente : dicho así no parece nada , y el pasarlo fue mucho. Un sobrino del obispo hacia todo lo que podia por nosotras , que era prior y canónigo de aquella iglesia , y un licenciado Herrera muy gran siervo de Dios. En fin , con dar hartos dineros se vino á acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios , que para pasarnos á la casa nueva fue menester harto secreto : en viéndonos allá , que nos pasamos uno ó dos dias antes de san Miguel , tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarazos me daban era , que no faltaban ya sino siete ó ocho dias , para acabarse los tres años de la Encarnacion , y habia de estar allá por fuerza á fin dellos.

4. Fue Nuestro Señor servido , que se acabó todo tan bien que no quedó ninguna contienda , y desde á dos ó tres dias me fui á la Encarnacion. Sea su nombre por siempre bendito , que tantas mercedes me ha hecho siempre , y alábenle todas sus criaturas. Amen. Amen.

CAPÍTULO XXII.

En que se trata de la fundacion del glorioso San Josef del Salvador en el lugar de Veas , año de 1575 , dia de san Matia.

1. En el tiempo que tengo dicho , que me mandaron ir á Salamanca desde la Encarnacion , estando allí vino un mensajero de la villa de Veas con cartas para mí de una señora de aquel lugar , y del beneficiado dél y de otras personas , pidiéndome fuese á fundar un monasterio , porque ya tenian casa para él , que no faltaba sino irle á fundar.

2. Yo me informé del hombre : díjome grandes bienes de la tierra y con razon , que es muy deleitosa y de buen temple ; mas mirando las muchas leguas que habia desde allí allá , parecióme desatino , en especial habiendo de ser con mandado del comisario apostólico , que como he dicho , era enemigo ó al menos no amigo de que fundase : y así quise responder que no podia sin decirle nada. Después me pareció que pues estaba á la sazón en Salamanca , que no era bien hacerlo sin su parecer , por el precepto que me tenia puesto nuestro reverendísimo Padre General de que

no dejase fundacion. Como él vió las cartas, envióme á decir que no le parecia cosa desconsolarlas, que se habia edificado de su devocion, que les escribiese, que como tuviese la licencia de su orden, que se proveeria para fundar, que estuviere segura, que no se la darian, que él sabia de otras partes de los comendadores, que en muchos años no la habian podido alcanzar, y que no los respondiese mal. Algunas veces pienso en esto; y como lo que Nuestro Señor, quiere aunque nosotros no queramos, se viene á que sin entenderlo seamos el instrumento, como aquí fue el P. M. Fr. Pedro Fernandez que era el comisario: y así cuando tuvieron la licencia no la pudo él negar, sino que se fundó desta suerte.

3. Fundóse este monasterio del bienaventurado san Josef de la villa de Veas, día de santo Matia año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra y gloria de Dios. Habia en esta villa un caballero que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linaje, con hartos bienes temporales. Fue casado con una señora llamada doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que Nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, que son las

que han fundado el dicho monasterio, llamadas la mayor doña Catalina Godinez, y la menor doña María de Sandoval. Habría la mayor catorce años, cuando Nuestro Señor la llamó para sí: hasta esta edad estaba muy fuera de dejar el mundo: antes tenía una estima de sí, de manera que le parecia todo era poco lo que su padre pretendia en casamientos que la traian.

4. Estando un día en una pieza que estaba después de la en que su padre estaba, aun no siendo levantado, acaso llegó á leer en un Crucifijo que allí estaba el título que se pone sobre la cruz, y súbitamente en leyéndole la mudó toda el Señor, porque ella habia estado pensando en un casamiento que la traian, que le estaba demasiado de bien y diciendo entre sí: Con qué poco se contenta mi padre, con que tenga un mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linaje en mí. No era inclinada á casarse, que le parecia era cosa baja estar sujeta á nadie, ni entendia por donde le venia esta soberbia. Entendió el Señor por donde la habia de remediar. Bendita sea su misericordia. Así como leyó el título, le pareció habia venido una luz á su alma para en-

tender la verdad, como si en una pieza escu-
ra entrara el sol; y con esta luz puso los ojos
en el Señor, que estaba en la cruz corriendo
sangre, y pensó cuán maltratado estaba y en
su gran humildad, y cuán diferente camino
llevaba ella yendo por soberbia. En esto de-
bia de estar algun espacio, que la suspendió
el Señor. Allí le dió su Majestad un propio
conocimiento grande de su miseria, y quisie-
ra que todos lo entendieran: dióle un deseo
de padecer por Dios tan grande, que todo lo
que pasaron los mártires quisiera ella pade-
cer, junto con una humillacion tan profunda
de humildad y aborrecimiento de sí, que si
no fuera por no haber ofendido á Dios, qui-
siera ser una mujer muy perdida para que to-
dos la aborrecieran; y así se comenzó á abor-
recer con grandes deseos de penitencia, que
después puso por obra. Luego prometió allí
castidad y pobreza, y quisiera verse tan su-
jeta, que á tierra de moros se holgara enton-
ces la llevaran por estarlo.

5. Todas estas virtudes le han durado de
manera, que se vió bien ser merced sobrena-
tural de Nuestro Señor, como adelante se di-
rá para que todos le alaben. Seais Vos ben-

dito, mi Dios, por siempre jamás, que en un
momento deshaceis un alma y la tornais á ha-
cer. ¿Qué es esto, Señor? Querria yo pregun-
tar aquí lo que los Apóstoles, ¿cuando sanás-
teis al ciego, os preguntaron diciendo, si lo
habian pecado sus padres? Yo digo que ¿quién
habia merecido tan soberana merced? Ella
no, porque ya está dicho de los pensamientos
que la sacastes cuando se la hicistes. ¡Ó gran-
des son vuestros juicios, Señor! Vos sabeis lo
que haceis, y yo no sé lo que me digo, pues
son incomprensibles vuestras obras y juicios.
Seais por siempre glorificado, que teneis po-
der para mas: ¿qué fuera de mí, si esto no
fuera? ¿Mas si fuera alguna parte su madre?
Que era tanta su cristiandad, que seria posi-
ble quisiese vuestra bondad como piadoso, que
viese en su vida tan gran virtud en las hijas.
Algunas veces pienso haceis semejantes mer-
cedes á los que os aman, y Vos les haceis tan-
to bien como es darles con que os sirvan.

6. Estando en esto vino un ruido tan gran-
de encima en la pieza, que parecia toda se
venia abajo: pareció que por un rincon baja-
ba todo aquel ruido á donde ella estaba, y oyó
grandes bramidos que duraron algun espacio;

de manera, que á su padre (que aunque como he dicho no era levantado) le dió tan gran temor, que comenzó á temblar, y como desatinado, tomó una ropa y su espada, y entró allá, y muy demudado le preguntó ¿qué era aquello? Ella le dijo que no habia visto nada. Él miró otra pieza mas adentro, y como no vió nada, dijola que se fuese con su madre, y á ella le dijo que no la dejase estar sola, y le contó lo que habia oido. Bien se da á entender de aquí lo que el demonio debe sentir, cuando ve perder un alma de su poder que él tiene ya por ganada, como es tan enemigo de nuestro bien no me espanto, que viendo hacer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantase él y hiciése tan gran muestra de su sentimiento, en especial que entenderia que con la riqueza que quedaba en aquella alma, habia de quedar él sin algunas otras que tenia por suyas. Porque tengo para mí, que nunca Nuestro Señor hace merced tan grande, sin que alcance parte á mas que la misma persona. Ella nunca dijo desto nada, mas quedó con grandísima gana de religion, y lo pidió mucho á sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

7. Al cabo de tres años que mucho lo habia pedido, como vió que esto no querian, se puso en hábito honesto dia de san Josef: dijólo á sola su madre, con la cual fuera fácil de acabar que la dejara ser monja, por su padre no osaba; y fuese así á la iglesia, porque como la hubiesen visto en el pueblo no se lo quitasen; y así fue que pasó por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, mortificarse en todo lo que podia, que el Señor la enseñaba. No hacia sino entrarse á un corral y mojar el rostro, y ponerse al sol para que por parecer mal, la dejasen los casamientos que todavía importunaban.

8. Quedó de manera en no querer mandar á nadie, que como tenia cuenta con la casa de sus padres, le acaecia de ver que habia mandado á las mujeres, que no podia menos de aguardar á que estuviesen dormidas y besarlas los piés, fatigándose porque siendo mejores que ella la servian. Como de dia andaba ocupada en sus padres, cuando habia de dormir era toda la noche gastarla en oracion tanto, que mucho tiempo se pasaba con tan poco sueño, que parecia imposible, si no fuera sobrenatural. Las penitencias y disciplinas

eran muchas, porque no tenia quien la gobernase, ni lo trataba con nadie. Entre otras le duró una cuaresma traer una cota de malla de su padre á raíz de las carnes. Iba á una parte á rezar desviada, á donde le hacia el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba á las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

9. En estos ejercicios pasó cerca de cuatro años, que comenzó el Señor á que le sirviese en otros mayores, dándole grandísimas enfermedades y muy penosas, así de estar con calentura continua, y con hidropesía y mal de corazon; y un zaratan que le sacaron: en fin, duraron estas enfermedades cási diez y siete años; que pocos dias estaba buena. Después de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana en habiendo catorce años, que fue uno después que su hermana hizo esta mudanza, se puso tambien en hábito honesto, con ser muy amiga de galas, y comenzó tambien á tener oracion, y su madre ayudaba á todos los buenos ejercicios y deseos; y así tuvo por bien que ellas se ocupasen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien eran que fue enseñar niñas á labrar

y á leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas á rezar y la doctrina. Hacia se mucho provecho, porque acudian muchas, que aun ahora se ve en ellas las buenas costumbres que deprendieron cuando pequeñas. No duró mucho, porque el demonio como le pesaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviesen por poquedad que les enseñasen las hijas de balde: esto, junto con que la comenzaron á apretar las enfermedades, hizo que cesase.

10. Cinco años después que murió su padre destas señoras murió su madre, y como el llamamiento de la doña Catalina habia sido siempre para monja, sino que no lo habia podido acabar con ellos, luego se quiso ir á ser monja; porque allí no habia monasterio en Veas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar monasterio razonablemente, que procurasen fundarle en su pueblo, que seria mas servicio de Nuestro Señor. Como es lugar de la encomienda de Santiago, era menester licencia del consejo de las órdenes, y así comenzó á poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcanzar, que pasaron cuatro años á donde pasaron hartos trabajos y gastos, y hasta que se

dió una peticion suplicándolo al mesmo rey, ninguna cosa les habia aprovechado; y fue desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la decian que era desatino, que se dejase dello. Y como estaba cási siempre en la cama con tan grandes enfermedades como está dicho, decian que en ningun monasterio la admitirian para monja. Ella dijo, que si en un mes la daba Nuestro Señor salud, que entenderian era servido dello, y que ella mesma iria á la corte á procurarlo. Cuando esto dijo, habia mas de medio año que no se levantaba de la cama, y habia cási ocho que cási no se podia menear della. En este tiempo tenia calentura continua ocho años habia, ética y tísica, hidrópica, con un fuego en el hgado que se abrasaba; de suerte, que aun sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentia, y le quemaba la camisa, cosa que parece no creedera, y yo mesma me informé del médico destas enfermedades que á la sazón tenia, que estaba harto espantado. Tenia tambien gota artética y ceática.

11. Una víspera de san Sebastian (que era sábado) la dió Nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia cómo encubrirlo pa-

ra que no se entendiese el milagro. Dice que cuando Nuestro Señor la quiso sanar la dió un temblor interior, que pensó iba ya á acabar la vida, su hermana y ella vió en sí grandísima mudanza; y en el alma dice que se sintió otra, segun quedó aprovechada, y mucho mas contento le daba la salud, por poder procurar el negocio del monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba. Porque desde el principio que Dios la llamó, le dió un aborrecimiento consigo, que todo se le hacia poco. Dice que le quedó un deseo de padecer tan poderoso, que suplicaba á Dios muy de corazon, que de todas maneras la ejercitase en esto. No dejó su Majestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas veces, sin tantas ventosas sajas, que tiene el cuerpo de suerte que lo da á entender: algunas le echaban sal en ellas, que dijo un médico era bueno para sacar la ponzoña de un dolor de costado, que estos tuvo mas de veinte veces. Lo que es mas de maravillar, que así como la decia un remedio destes el médico, estaba con gran deseo de que viniese la hora en que le habian de ejecutar sin ningun temor, y ella animaba

á los médicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratan y otras ocasiones que hubo para dárselos. Dice, que lo que la hacia deseirlo, era para probar si los deseos que tenia de ser mártir eran ciertos.

12. Como ella se vió súbitamente buena, trató con su confesor y con el médico, que la llevasen á otro pueblo, para que pudiesen decir la mudanza de la tierra lo habia hecho. Ellos no quisieron; antes los médicos lo publicaron, porque ya la tenian por incurable, á causa que echaba sangre por la boca tan podrida, que decian eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres dias en la cama que no se osaba levantar, porque no se entendiése su salud: mas como tampoco se puede encubrir como la enfermedad, aprovechó poco. Díjome que el agosto antes, suplicando un dia á Nuestro Señor, ó que le quitase aquel deseo tan grande que tenia de ser monja y hacer el monasterio, ó le diese medios para hacerle: con mucha certidumbre le fue asegurado que estaria buena á tiempo que pudiese ir á la Cuaresma, para procurar la licencia: Y así dice, que en aquel tiempo aunque las enfermedades cargaron mucho mas, nunca perdió

la esperanza que le habia el Señor de hacerle esta merced. Y aunque la olearon dos veces, tan al cabo la una, que decia el médico que no habia para que ir por el olio, que antes moriria, nunca dejaba de confiar del Señor que habia de morir monja. No digo que en este tiempo que hay desde agosto hasta san Sebastian, la olearon dos veces, sino antes. Sus hermanos y deudos como vieron la merced y el milagro que el Señor habia hecho en darla tan súbita salud, no osaron estorbarle la ida, aunque parecia desatino. Estuvo tres meses en la corte y al fin no se la daban. Como dió esta peticion al rey, y supo que era de Descalzas del Carmen, mandóla luego dar.

13. Al venir á fundar el monasterio, se pareció bien que lo tenia negociado con Dios en quererlo aceptar los perlados, siendo tan léjos y la renta muy poca. Lo que su Majestad quiere no se puede dejar de hacer. Así vinieron las monjas al principio de Cuaresma año de 1575. Recibiólas el pueblo con gran solemnidad, y alegría y procesion. En lo general fue grande el contento, hasta los niños mostraban ser obra de que se servia Nuestro

Señor. Fundóse el monasterio llamado San Josef del Salvador esta mesma Cuaresma dia de santo Matia.

14. En el mesmo tomaron hábito las dos hermanas con gran contento: iba adelante la salud de doña Catalina. Su humildad, obediencia y deseo de que la desprecien, da bien á entender haber sido sus deseos verdaderos para servicio de Nuestro Señor. Sea glorificado por siempre jamás.

15. Dijome esta hermana entre otras cosas, que habrá cuási veinte años que se acostó una noche deseando hallar la mas perfeta religion que hubiese en la tierra, para ser en ella monja, y que comenzó á su parecer á soñar que iba por un camino muy estrecho y angosto, y muy peligroso para caer en unos grandes barrancos que parecian, y vió un fraile descalzo, que en viendo á Fr. Juan de la Miseria (un frailecico lego de la órden, que fue á Veas estando yo allí) dice que le pareció el mesmo que habia visto, le dijo: Ven conmigo, hermana, y la llevó á una casa de gran número de monjas, y no habia en ella otra luz sino de unas velas encendidas que traian en las manos. Ella preguntó qué órden

era, y todas callaron y alzaron los velos y los rostros alegres, y riendo. Y certifica que vió los rostros de las hermanas mesmas que ahora ha visto, y que la priora la tomó de la mano, y la dijo: *Hija, para aquí os quiero yo*, y mostróle las constituciones y regla: y cuando despertó deste sueño, fue con un contento, que le parecia haber estado en el cielo, y escribió lo que se le acordó de la regla y pasó mucho tiempo que no lo dijo á confesor, ni á ninguna persona, y nadie no le sabia decir desta religion.

16. Vino allí un Padre de la Compañía, que sabia sus deseos y mostróle el papel, y dijole: *que si ella hallase aquella religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella.* Él tenia noticia destes monasterios, y dijole, como era aquella regla de la órden de Nuestra Señora del Cármen, aunque no dió (para dársela á entender) esta claridad, sino de los monasterios que fundaba yo; y así procuró hacerme mensajero, como está dicho. Cuando trajeron la respuesta estaba ya tan mala, que le dijo su confesor, que se sosegase, que aunque estuviera en el monasterio la echarian, cuanto mas tomarla ahora. Ella se afligió mu-

cho, y volvióse á Nuestro Señor con grandes ansias y dijole: *Señor mio, y Dios mio, yo sé por la fe que Vos sois el que todo lo podeis; pues vida de mi alma, ó haced que se me quiten estos deseos, ó dad medios para cumplirlos.* Esto decia con una confianza muy grande, suplicando á Nuestra Señora por el dolor que tuvo cuando á su hijo vió muerto en sus brazos, le fuese intercesora. Oyó una voz en lo interior, que le dijo: *Cree y espera, que yo soy el que todo lo puede, tú ternás salud; porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no murieses, y les mandó que no hiciesen su efeto, mas fácil le será quitarlas.* Dice que fueron con tanta fuerza y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se habia de cumplir su deseo, aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dió la salud que hemos dicho. Cierto parece cosa increíble lo que ha pasado, á no me informar yo del médico, y de las que estaban en su casa, y de otras personas (segun soy ruin) no fuera mucho pensar, que, era alguna cosa encarecimiento.

17. Aunque está flaca, tiene ya salud pa-

ra guardar la regla, y buen sugeto: una alegría grande, y en todo (como tengo dicho) una humildad, que á todas nos hacia alabar á Nuestro Señor. Dieron lo que tenian de hacienda entrambas, sin ninguna condicion á la orden; que si no las quisieran recibir por monjas, no pusieron ningun premio. Es un desasimiento grande el que tiene de sus deudos y tierra; y siempre gran deseo de irse léjos de allí, y ansi importuna harto á los perladados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que ansi está allí con algun contento; y por lo mesmo tomó velo, que no habia remedio con ella fuese del coro, sino freila, hasta que yo la escribí, diciéndola muchas cosas, y riñéndola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del Padre provincial; que aquello no era merecer mas: y otras cosas, tratándola ásperamente. Y este es su mayor contento cuando ansi la hablan: con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alma, que no sea para ser agradable á Dios, y ansi lo es con todas. Plega á su Majestad la tenga de su mano, y la aumente las virtudes y gracia que le ha dado para mayor servicio y honra suya. Amen.

CAPÍTULO XXIII.

En que se trata de la fundacion del monasterio del glorioso San Josef del Cármen en la ciudad de Sevilla. Dijo se la primera misa el día de la santísima Trinidad, año de 1575.

1. Pues estando en esta villa de Veas esperando licencia del consejo de las órdenes para la fundacion de Caravaca, vino á verme allí un Padre de nuestra orden de los descalzos, llamado el M. Fr. Gerónimo de la Madre de Dios Gracian, que habia pocos años que tomó nuestro hábito estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entendimiento y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece Nuestra Señora le escogió para bien desta orden primitiva. Estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro hábito, aunque no de ser religioso; porque aunque sus padres tenian otros intentos, por tener mucho favor con el rey, y su gran habilidad, él estaba muy fuera de eso. Desde que comenzó á estudiar, le queria su padre poner á que estudiase leyes, él con ser de harto poca edad, sentia tanto, que á poder de lágrimas acabó con él que le dejase oír teolo-

gía. Ya que estaba graduado de maestro, trató de entrar en la Compañía de Jesús, y ellos le tenian recibido; y por cierta ocasion, dijeron que se esperase unos días. Díceme él á mí, que todo el regalo que tenia le daba tormento: pareciéndole, que no era aquel buen camino para el cielo; y siempre tenia horas de oracion, y su recogimiento y honestidad en gran extremo.

2. En este tiempo entróse un gran amigo suyo por fraile en nuestra orden en el monasterio de Pastrana, llamado Fr. Juan de Jesús, tambien maestro. No sé si por ocasion de una carta que le escribió de la grandeza y antigüedad de nuestra orden, ó qué fue el principio; porque le daba tan grande gusto leer todas las cosas della y probarlo con grandes autores, que dice que muchas veces tenia escrúpulo de dejar de estudiar otras cosas por no poder salir destas: y las horas que tenia recreacion, era ocuparse en esto. ¡Ó sabiduría de Dios y poder! ¡Cómo no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien veia nuestro Señor la gran necesidad que habia en esta obra que su Majestad habia comenzado de persona semejante: yo le alabo

muchas veces por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir á su Majestad una persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la orden en estos principios, no acertára á pedir tanto como su Majestad en esto nos dió, sea bendito por siempre.

3. Pues teniendo él bien apartado de su pensamiento tomar este hábito, rogáronle que fuese á tratar á Pastrana con la priora del monasterio de nuestra orden (que aun no era quitado de allí) para que recibiese una monja: ¡Qué medios toma la divina Majestad! Que para determinarse á ir de allí á tomar el hábito tuviera por ventura tantas personas que se lo contradijeran, que nunca lo hiciera. Mas la Virgen Nuestra Señora (cuyo devoto es en gran extremo) lo quiso pagar con darle su hábito. Y así pienso que fue la medianera para que Dios le hiciese esta merced. Y aun la causa de tomarle él, y haberse aficionado tanto á la orden, era esta gloriosa Virgen, que no quiso que á quien tanto la deseaba servir, le faltase ocasion para ponerlo por obra; porque es su costumbre favorecer á los que della se quieren amparar.

4. Estando muchacho en Madrid, iba muchas veces á una imágen de Nuestra Señora, que él tenia gran devocion, (no me acuerdo de dónde era) llamábala su enamorada: y era muy ordinario lo que la visitaba. Ella le debia de alcanzar de su Hijo la limpieza con que siempre ha vivido. Dice, que algunas veces le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofensas que se hacian á su Hijo. De aquí le nació un ímpetu grande, y deseo del remedio de las almas, y un sentimiento (cuando veia ofensas de Dios) muy grande. Á este deseo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que cualquier trabajo se le hace pequeño, si piensa hacer con él algun fruto. Esto he visto yo por experiencia en hartos que ha pasado.

5. Pues llevándole la Virgen á Pastrana, como engañado, pensando él que iba á procurar el hábito de la monja, y llevábale Dios para dárselo á él. ¡Ó secretos de Dios! y cómo (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hacernos mercedes y para pagar á esta alma las buenas obras que habia hecho, y el buen ejemplo que siempre habia dado, y lo mucho que deseaba servir á su gloriosa

Madre; que siempre debe su Majestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado á Pastrana, fué á hablar á la priora para que tomase aquella monja, y parece que habló, para que procurase con Nuestro Señor que entrase él. Como ella le vió, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia que da Nuestro Señor) y así de todos sus súbditos y súbditas es en extremo amado; porque aunque no perdona ninguna falta, que en esto tiene extremo, en mirar el aumento de la religion, es con una suavidad tan agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno dél.

6. Pues acaeciéndole á esta priora lo que á las demás, dióle grandísima gana de que entrase en la órden: dijolo á las hermanas, que mirasen lo que les importaba, (porque entonces habia muy pocos, ó casi ninguno semejante) y que todas pidiesen á Nuestro Señor, que no le dejase ir; sino que tomase el hábito. Es esta priora grandísima sierva de Dios, que aun su oracion sola pienso sería oida de su Majestad, cuanto mas las de las almas tan buenas como allí estaban. Todas

lo tomaron muy á su cargo, y con ayuno, disciplina y oracion lo pedian continuo á su Majestad. Y así fue servido de hacernos esta merced; que como el P. Gracian fué al monasterio de los frailes, y vió tanta religion y aparejo para servir á Nuestro Señor, y sobre todo ser órden de su gloriosa Madre, que él tanto deseaba servir, comenzó á moverse su corazon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponía hartas dificultades, en especial de la pena que habia de ser para sus padres que le amaban mucho, y tenían gran confianza habia de ayudar á remediar sus hijos (que tenían hartas hijas y hijos) él, dejando este cuidado á Dios, porque quien lo dejaba todo se determinó á ser súbdito de la Virgen y tomar su hábito; y así se le dieron con gran alegría de todos, en especial de las monjas y priora, que daban grandes alabanzas á Nuestro Señor, pareciéndoles que las habia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de probacion con la humildad que uno de los mas pequeños novicios. En especial se probó su virtud en un tiempo, que faltando de allí el prior, quedó por mayor un fraile harto mozo y sin letras, y de

poquísimo talento, ni prudencia para gobernar: experiencia no la tenia, porque habia poco que habia entrado. Era cosa excesiva de la manera que los llevaba, y las mortificaciones que les hacia hacer: que cada vez me espanto, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espíritu que le daba Dios para sufrirlos, y hase visto bien después que tenia mucha melancolia, y en cualquier parte (aun por súbdito) hay trabajo con él, cuanto mas para gobernar; porque le sujeta mucho el humor: que el buen religioso es, y Dios permite algunas veces que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perficionar la virtud de la obediencia en los que ama: así debió de ser aquí.

7. En mérito desto ha dado Dios al padre fray Gerónimo de la madre de Dios grandísima luz en las cosas de obediencia, para enseñar á sus súbditos, como quien tan buen principio tuvo en ejercitarse en ella; y para que no le faltase experiencia en todo lo que hemos menester, tuvo tres meses antes de la profesion grandísimas tentaciones; mas él (como buen capitán que habia de ser de los

hijos de la Virgen) se defendia bien dellas: que cuando el demonio mas le apretaba para que dejase el hábito con prometer de no le dejar y prometer los votos, se defendia. Dióme cierta obra que escribió con aquellas grandes tentaciones, que me puso harta devocion, y se ve bien la fortaleza que le daba el Señor.

8. Parecerá cosa impertinente haberme comunicado él tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor, para que yo lo pusiese aquí, porque sea él alabado en sus criaturas; porque sé yo que ni con confesor, ni con ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas veces habia ocasion por parecerle, que con los muchos años, y lo que oia de mí, tenia yo alguna experiencia. A vueltas de otras cosas que hablábamos, decíame estas y otras, que no son para escribir, que mas me alargara; ídome he cierto mucho á la mano, porque si viniese en algun tiempo á las tuyas, no le dar pena. No he podido mas, ni me ha parecido, pues esto si se hubiere de ver, será á muy largos tiempos que se deje de hacer memoria de quien tanto bien ha hecho á esta renovacion de la regla primera. Porque aunque no fue el primero

que la comenzó, vino á tiempo que algunas veces me pesara de que se habia comenzado, si no tuviera tan gran confianza de la misericordia de Dios. Digo las casas de los frailes, que las de las monjas, por su bondad siempre hasta ahora han ido bien: y las de los frailes no iban mal, mas llevaban principio de caer muy presto; porque como no tenian provincia por sí, eran gobernados por los calzados. Á los que pudieran gobernar, que era el P. Fr. Antonio de Jesús el que lo comenzó, no le daban esa mano, ni tampoco tenian constituciones dadas por nuestro reverendísimo Padre General. En cada casa hacian como les parecia, hasta que vinieran ó se gobernarán dellos mismos, hubiera harto trabajo, porque á unos les parecia uno, y á otros otro. Harta fatigada me tenia algunas veces. Remediólo Nuestro Señor por el P. M. Fr. Gerónimo de la Madre de Dios, porque le hicieron comisario apostólico, y le dieron autoridad y gobierno sobre los descalzos y descalzas, y hizo constituciones para los frailes, que nosotras ya las teníamos de nuestro reverendísimo Padre General, y así no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder apos-

tólico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitó, lo puso todo en tanta razon y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la divina Majestad, y que nuestra Señora le habia escogido para remedio de su orden, á quien suplico yo mucho acabe con su Hijo siempre le favorezca, y de gracia para ir muy adelante en su servicio. Amen.

CAPÍTULO XXIV.

Prosigue en la fundacion de San Josef del Carmen en la ciudad de Sevilla.

1. Cuando he dicho que el P. M. Fr. Gerónimo Gracian me fué á ver á Veas, jamás nos habíamos visto, aunque yo lo deseaba harto; escrito sí algunas veces: holguéme en extremo cuando supe que estaba allí, porque lo deseaba mucho, por las buenas nuevas que dél me habian dado: mas muy mucho mas me alegré cuando le comencé á tratar; porque segun me contentó, no me parecia le habian conocido los que me le habian loado: y como yo estaba con tanta fatiga, en viéndole